



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 24: Esto es una bendición.

Anoche, Xu Qing había estado sumido en sus pensamientos durante mucho tiempo. Tras el alboroto causado por el ladrón, no había podido dormir bien. Tumbado en la cama, su mente divagaba sobre la situación de Jiang He.

Recoger a alguien de la antigüedad era sin duda algo novedoso, pero conllevaba innumerables problemas visibles y ocultos, como una bomba de relojería que podía explotar en cualquier momento.

Quedarse en casa todo el tiempo era una opción, pero, en última instancia, ella tenía que aprender a vivir. Xu Qing no podía cuidar de esta chica durante el resto de su vida.

Incluso en el caso extremadamente improbable de que su aspecto elegante y seductor lograra atraer a Jiang He y los dos bla, bla, bla... ella aún tendría que adaptarse a este mundo. No podía convertirse en otra Winter Melon, que solo servía para comer y dormir.



«Recuerda este día».

Xu Qing se detuvo en la entrada de la cafetería, se dio la vuelta y le dijo a Jiang He. Luego encontró un asiento y pidió.

Palitos de masa frita, bollos al vapor, guarniciones y congee: un desayuno estándar.

La dorada luz del sol matutino se colaba por las ventanas y se reflejaba en la mesa. Afuera, el tráfico aumentaba constantemente a medida que la ciudad



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed

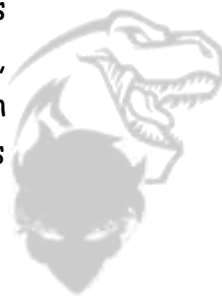


despertaba. Dentro de la cafetería, cada vez entraban más clientes, ya fuera para llevar la comida o para sentarse a comer.

Los dos desayunaron en silencio. Desde fuera, nada parecía fuera de lo normal. Nadie habría adivinado que la chica que comía bollos al vapor frente a él era de la antigüedad.

Jiang He tomó un sorbo de congee y levantó la cabeza para mirar a la calle. Lo que más le gustaba de este mundo era la variedad de alimentos. Aunque nunca había visto lo que comía el emperador, estaba segura de que cosas deliciosas como los bollos al vapor y los palitos de masa frita no existían ni siquiera en el palacio.

«Si todavía tienes hambre, hay más. Puedes tomar todo el congee que quieras. Si quieres más bollos, solo tienes que ir y pedir algunos. Diles cuántos quieres y yo pagaré la cuenta más tarde», dijo Xu Qing. Después de comer tres bollos, ya estaba lleno. Recordando el sudor en la frente de Jiang He cuando salieron de la casa, supuso que los artistas marciales probablemente tenían más apetito, así que le avisó.



Jiang He pensó por un momento y preguntó: «¿Son caros estos bollos?».

«No. El desayuno es de lo más barato que hay», explicó Xu Qing en voz baja. «Aquí no tienes que preocuparte por la comida. Si tu objetivo es solo llenar el estómago, comer estos productos básicos diarios no te costará mucho. Come todo lo que quieras».

Un palito de masa frita costaba un yuan, los bollos de verduras sesenta céntimos y los de carne un yuan. Siempre que no se fuera a restaurantes lujosos a comer platos exquisitos, la comida diaria era asequible para cualquiera que tuviera un trabajo o ingresos.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Después de pensarlo, Jiang He se levantó, se acercó al mostrador y miró el menú. «Tomaré... diez... no, quince bollos».

«¡Cof, cof... cof!».

Xu Qing se atragantó con su sopa de arroz, tosió varias veces mientras se daba la vuelta y añadió: «¡Para llevar!».

El cajero asintió sin decir nada.

«¿Podrás comerte todo eso?», preguntó Xu Qing cuando Jiang He regresó.

«Casi... ¿He pedido demasiado?», preguntó Jiang He sosteniendo su tazón vacío, preguntándose si debería ir a por otro tazón grande de congee.

«Te dije que podías comer todo lo que quisieras, así que come todo lo que quieras. Es solo que... llama demasiado la atención. Cuando estés fuera, mantén tus raciones normales. Llévate el resto a casa y cómelo allí. Puedes tomar dos tazones más de congee si quieres», la tranquilizó Xu Qing.

«Te lo devolveré cuando gane dinero con los videojuegos», dijo Jiang He en voz baja, y se dirigió a por más congee.

Xu Qing no respondió. Le devolviera el dinero o no, solo era comida. ¿Podía realmente exigirle un reembolso a una persona de otra época?

El espeso congee era una delicia para Jiang He. En su época, beber congee era básicamente beber agua con sabor. Nunca había visto un congee con más arroz que agua. Ni siquiera los terratenientes y las familias ricas se atrevían a ser tan extravagantes.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Después de que Jiang He se comiera tres tazones de congee y se sintiera satisfecho, los dos se marcharon con una bolsa de bollos de verduras para llevar. Aunque ya habían desayunado antes, siempre era comida a domicilio, y Jiang He se comía todo lo que le traían sin quejarse nunca de que seguía teniendo hambre. Era la primera vez que Xu Qing se daba cuenta del alcance de su apetito.

«Algún día te llevaré a comer a un bufé», dijo Xu Qing mientras miraba un bufé de hotpot en la distancia, pensando que a Jiang He le encantaría.

«¿Qué es eso?», preguntó Jiang He, animándose al oír un término desconocido.

«Es un lugar donde pagas un precio fijo y puedes comer todo lo que quieras, igual que el congee de antes. Pero no solo tienen congee. También hay carne, verduras y mucho más. Algún día te llevaré allí y lo verás».



«¿Existe algo tan maravilloso?», exclamó Jiang He sorprendida. «¿Es algún tipo de organización benéfica?».

«No, es solo un tipo de restaurante común. Es un modelo de negocio», explicó Xu Qing, sosteniendo la bolsa de bollos y sacando uno para comer mientras caminaban. «La mayoría de la gente aquí realiza trabajo intelectual, como el emperador, sentados todo el día y gestionando diversos asuntos. No necesitan mucho esfuerzo físico, por lo que comen menos. Si comes diez o veinte bollos en un restaurante, llamará la atención, así que tenemos que pasar desapercibidos.

Por eso también existen los restaurantes bufé. Cuentan con que la mayoría de la gente no come mucho. Especialmente las mujeres y los niños: si pagan cien yuanes pero solo comen comida por valor de treinta o cuarenta yuanes, el restaurante obtiene un gran beneficio».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Jiang He asintió pensativo. «Entonces, aunque algunas personas coman más y el restaurante pierda un poco, ¿pueden compensarlo con el menor apetito de los demás?».

«¡Qué inteligente!», exclamó Xu Qing impresionado. De niño, cuando el tío Xu Wenbin lo llevó a un bufé, se maravilló de la generosidad del propietario, que dejaba que la gente comiera todo lo que quisiera.

«Pero ¿por qué irían allí las personas con poco apetito? ¿Tienen demasiado dinero?», preguntó Jiang He, desconcertado.

«Van porque hay una gran variedad de comida. Puedes comer lo que quieras sin preocuparte por pedir o por los precios. Es cómodo y satisfactorio», explicó Xu Qing.

Mientras caminaban por la calle, Xu Qing comió dos bollos antes de detenerse. Dejó que Jiang He siguiera comiendo lentamente. Para Jiang He, que no tenía ningún conocimiento previo de este mundo, cada conversación era una oportunidad de aprendizaje.

Este mundo era complejo, pero todo estaba conectado a su manera. Los diversos aspectos de la vida se acumularían hasta que finalmente provocaran una revelación, ayudándola a comprender cómo funcionaba este mundo.

Donde hay demanda, hay oferta. Lo que existe tiene una razón para existir. La clave era encontrar esa «razón».

Cualquier cosa irracional debía evitarse. Probablemente no era algo bueno.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



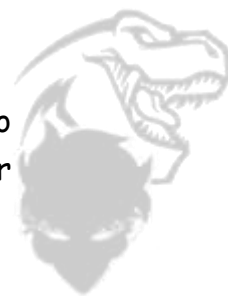
Esta mentalidad sencilla y directa era exactamente lo que Jiang He necesitaba en ese momento.

«Muy bien, tienes quince minutos para terminar el resto de esos bollos», dijo Xu Qing cuando regresaron a casa. Abrió la nevera, cogió una botella de cola, dio un sorbo y continuó: «Desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, excepto para beber agua e ir al baño, no hagas nada más. Esta es la vida normal de la mayoría de la gente: de nueve a cinco. Quiero que lo experimentes».

«¿La mayoría de la gente?».

«Sí. Obligarte a soportar las alegrías del 996 sería demasiado», bromeó Xu Qing.

Continuó: «Después de comer, puedes descansar hasta la 1:30 p. m. y luego seguir jugando hasta las 5:00 p. m. Durante este tiempo, no pienses en hacer nada más. Solo concéntrate en jugar».



Así, más de un mes después de llegar al mundo moderno, Jiang He experimentó de repente la vida de nueve a cinco de un esclavo asalariado.